

ENTREVISTA A VIVIANA VALZ-GEN RIVERA*: SOBRE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

Elsa León Grillo**
Entrevistadora

Elsa: *Como sabes, dedicamos una parte de la revista a entrevistar a personas que realizan trabajo en la comunidad. Sabemos que tú tienes este tipo de apertura hace mucho tiempo. Si bien la entrevista que te quiero hacer es sobre tu trabajo en la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), me gustaría empezar preguntándote sobre tu trayectoria fuera del consultorio y cómo así llegaste a la CVR.*

Viviana: Desde la universidad. Tuvimos varios cursos que nos daban herramientas para el trabajo con la comunidad. Esto se vinculó a un interés personal de poder salir del espacio clásico del psicólogo, un interés compartido. En 1978, decidimos con un grupo de mi promoción y de la promoción siguiente ir al “Larco Herrera”, al pabellón de niños donde todavía estaba el doctor Majluf.

Elsa: *Y Nisa...*

Viviana: No, Nisa ya no estaba. Había dos pabellones, en uno los pacientes crónicos, y en el otro los pacientes menos deteriorados. Propusimos que se nos asignara a cada uno un paciente, y visitarlos una vez a la semana. Le

* Licenciada en Psicología Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú; psicoanalista en formación de adultos, niños y adolescentes del Instituto Peruano de Psicoanálisis de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis; Diplomado: “Salud Mental en Violencia Política y Catástrofes”, GAC y la Universidad Complutense de Madrid. Coordinadora de la Unidad de Salud Mental de la Comisión de la Verdad y Reconciliación; co-fundadora de la Asociación Wiñastin; Asociación Psicólogos Contigo.

<vivivalzgen@gmail.com>

** Psicoanalista miembro de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Asociada fundadora del Centro de Atención Psicosocial (CAPS) y miembro del Comité Editorial de la Revista *Psicoanálisis* de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

<a19641182@pucp.edu.pe>

preguntamos a Pepe Cabrejos, que por esa época nos enseñaba el curso de Psiquiatría Comunitaria en la PUCP, si nos podría supervisar y acompañar en este proceso. Nos ayudó a delimitar un encuadre. Todas las semanas nos reuníamos con él en el hospital y supervisábamos; recuerdo a David, un paciente joven que no hablaba y se golpeaba. Fue muy gratificante ver cómo se establecían los vínculos. David empezó a decir mi nombre, cuando tocaba la puerta, él estaba al otro lado, estaba atento y avisaba a la enfermera: “Vivi, Vivi”.

Elsa: *¡Qué buen ejemplo de vínculo!*

Viviana: Sí, y salíamos dentro del mismo hospital, paseábamos, jugábamos, alguna vez logramos permiso para sacarlos de paseo. Cuando terminé la universidad enseñé un tiempo Psicología en el colegio Humboldt y se me ocurrió, como trabajo con los chicos, retomar contacto con el Hospital y hacer alguna actividad conjunta —lo hicimos dos años—. El colegio nos daba el bus y todo lo necesario para hacer un paseo a la playa con los chicos del hospital.

Elsa: *De pura creatividad tuya...*

Viviana: Sí, la idea era compartir con los chicos del hospital y promover que los chicos del colegio conozcan otra realidad.

Elsa: *Me dices que este interés tuyo por el trabajo comunitario comenzó en la universidad. Me preguntaba si habría fuentes previas, de familia, del colegio, que no están tan claras como antecedentes pero que, si las rastreamos, podemos encontrar por ejemplo alguna actividad familiar compartida. ¿Es cierto?*

Viviana: No, en casa no eran tan comprometidos con estos temas. Más bien tuvimos algunas tensiones, algunas diferencias. Recuerdo otra experiencia fue con el ‘Núcleo de proyección social de CCSS’. Se hacía trabajos en comunidades, en esa época se estaba trabajando en el centro, arriba de Huancayo: Chongos Alto, Chongos Bajo, Chicche. Un grupo de psicología donde estábamos Raquel Northcote, Miguel Maldonado, Rosanna Forlin, fuimos a Chicche. En mi caso era ir a la escuela, acompañar el trabajo que hicieran los chicos, a veces no había maestro, enseñar un poco, trabajar con ellos.

Elsa: *Pero ahí ya algo te había tocado, ¿no?*

Viviana: Sí, la universidad me dio la posibilidad de observar y hacer: estaba estudiando algo con lo que podría ayudar a otros. Siempre me interesó la psicología; en la universidad descubrí el psicoanálisis y la posibilidad de trabajar en diferentes espacios donde había carencia, necesidad, injus-

ticia, lo cual de alguna manera me involucró muchísimo. Así, seguimos trabajando algunas propuestas en Lima, hasta el 80 que terminé la universidad, me casé y me fui a Pucallpa. Empecé a ver qué hacía, allí no había psicología. Me quedó claro que las alternativas a los problemas de salud mental para la gente allá eran el curandero o 'Faucett' (irse a Lima). Luego alguien comentó que en la Zonal de Educación necesitaban un psicólogo.

Elsa: *¿Cómo fuiste? ¿Te presentaste y dijiste yo quiero trabajar aquí?*

Viviana: Sí, fui a la Zonal, dije que era psicóloga, que había estudiado en la PUCP e inmediatamente me contactaron con la coordinadora del programa no escolarizado, tenían varios programas en Educación Inicial. Había uno con niños especiales que no tenía quién se haga cargo. Les advertí de que no era especialista en ese tema. A pesar de mis dudas el profesor que me entrevistó fue insistente, conocía a Saúl Peña, y el hecho de que hubiera sido mi profesor le daba confianza. Me animé a probar.

Los niños especiales estaban escondidos en sus casas por el prejuicio que existía. Organicé un trabajo con un grupo de 'animadoras', diez chicas que habían terminado secundaria. Lo primero fue formar a las animadoras en temas básicos de desarrollo temprano: sobre todo entender qué pasaba en la mente de una mamá cuando tiene un hijo con problemas, y comprender por qué los escondían. A una amiga doctora de Cayetano que estaba trabajando en el hospital le pregunté si podría evaluar clínicamente a estos niños. Aceptó y entonces fuimos de asentamiento en asentamiento buscando a los niños, tengo ahí todo mi material. Me interesó explorar algo más que los datos generales, indagué las fantasías de las madres en torno a cómo se había enfermado su hijo. Contaban muchas historias, unas explicaban, que el 'pelejo' (un mono, tipo perezoso), había 'cutipado' (embruja) a su niño. Orienté el trabajo, hacia las madres para abordar estos temas.

Luego tuve una experiencia con el "Instituto Veterinario de Investigaciones Trópicas y de Altura" (IVITA), con el que me contactó un amigo de Lima. Se trataba de un problema entre los agricultores y los ingenieros que no podían dialogar. Los ingenieros se frustraban porque los campesinos, los agricultores, y la gente del lugar, no querían incorporar las novedades y mejoras que ellos traían. Había un tema clarísimo de incomunicación y de vínculo, una brecha...

Elsa: *...de culturas.*

Viviana: Efectivamente, trabajamos dinámicas de grupo. Cuando vine a Lima (1985) buscaba qué hacer. En esa época había llegado César Rodríguez

Rabanal de Frankfurt, tenía grupos de supervisión, y me interesaba lo que había escuchado de él, su enfoque. Un día, tomando café, Pilar Gavilano comentó que su papá —el doctor Gavilano— estaba buscando alguien que lo ayudara unas horas en su consulta. Tomé el trabajo que era por la mañana, una experiencia simpática, y empecé en un grupo de supervisión. Luego empecé a atender.

Elsa: *En consultorio...*

Viviana: Sí, en consulta, la supervisión, seminarios con Moisés Lemlij. Surge luego una propuesta de César para trabajar en San Juan de Lurigancho con personas desplazadas. Empezamos un trabajo de atención en psicoterapia con la población que venía de Huanta (zona de emergencia en Ayacucho) y los primeros en llegar fueron maestros.

Elsa: *Ahí estamos hablando ya de la época de Sendero, del terrorismo.*

Viviana: Claro, empezaron a huir de Huanta justamente por la violencia del conflicto armado. El entonces alcalde de San Juan de Lurigancho era ayacucho y les había ofrecido un terreno, un arenal, al costado del penal de San Juan de Lurigancho. Ahí trabajamos Lucho Herrera, Hugo Trelles, Patricia Checa, Ilse Rehder, Raquel Northcote y yo. Primero tuvimos reuniones con la junta directiva, para explicarles que se trataba de un proyecto de salud mental de atención a la población, que entendíamos venía de una situación muy violenta. El proyecto no iba a demandar costo alguno para los pacientes, ya que teníamos un financiamiento que pagaba nuestro trabajo y nuestra supervisión.

Fue una experiencia súper buena: empezamos a atender y, como era parte de un proyecto de atención e investigación, había que transcribir todas las sesiones y supervisarlas. Íbamos en las tardes al asentamiento y en las mañanas teníamos reuniones de supervisión en grupo. Propusimos la construcción de un consultorio en la población que quedaría como local comunal.

Elsa: *Sin saberlo ya estabas entrando al tema, de violencia política.*

Viviana: Situaciones derivadas de la violencia del conflicto armado, temas que no conocía mucho, el tipo de impacto que tiene. Empezamos a leer sobre las experiencias de tortura, desaparición forzada. Mi entrada al tema fue desde el trabajo clínico.

Mientras nos poníamos de acuerdo sobre la construcción del consultorio, empezamos a atender en las “casas” de los pacientes; recuerdo el primer paciente que atendí, un maestro que se acercó y me preguntó: “¿qué

tal? ¿Son fotógrafos, periodistas?”. Le respondí “no, somos psicólogos”, hablamos del proyecto, y me dijo “yo necesito ayuda, tengo problemas con mis hijos”. Quedamos que el siguiente lunes estaría a las 3pm, para conversar con él. Le pregunté adónde lo buscaría, me dijo: “Allá, donde ve esa piedra, donde hay unas cajas al costado, ahí va a estar mi choza”. Eran construcciones de madera, con cartones, que incluían la ‘línea blanca’; el que tenía una refrigeradora la usaba a la vez como pared. Empezamos un proceso que duró varios años. También atendí a una señora que tenía una ferretería y la veía ahí, atrás. Fue bien interesante ver cómo cada paciente iba haciendo un espacio para la sesión. Este señor iba construyendo su casa, y cada día había algo distinto; después empezaron a aparecer las paredes de cemento y ladrillo y para el espacio de la sesión siempre dos sillas.

Elsa: *O sea que tú tenías un espacio físico en la casa más allá del espacio mental...*

Viviana: Sí, y la señora que tenía su ferretería también lo organizaba así, le pedía a uno de sus hijos que estuviera allí adelante y nosotras estábamos atrás, ahí teníamos la sesión. Se armaron grupos también con niños.

A partir de esa experiencia hice mi tesis, sobre la construcción del encuadre. Mi caso de licenciatura también fue un caso de Huanta. Discutí esa idea de que para trabajar analíticamente se necesitaba que el paciente tuviera un nivel intelectual y académico particular.

Elsa: *Te adelantaste un poco... Seguramente Rodríguez Rabanal traía una visión diferente.*

Viviana: Claro. César trajo una mirada diferente, la del psicoanálisis como método de terapia e investigación. No es que con él empezó el trabajo en comunidades, ya había experiencias con María Ángela Cánepa, Cecilia Barnechea, Rosita Ruiz, en Carabayllo por ejemplo. Fryné Santisteban también había entrado a trabajar al Bartolo, y otras. La propuesta novedosa de César permitía ver cómo trabajar con la población desde el psicoanálisis. Tenía dudas al comienzo, me preguntaba cómo íbamos a trabajar en la casa. Se resumiría en que todo lo que aparecía podía tratarse como material de la sesión. Si aparecía el chiquito a pedirle a su papá en ese momento algo, podía incorporarse, lo trabajábamos; nos sugería un montón de lecturas sobre la metodología, el trabajo clínico. El proyecto terminó, pero se extendió un año adicional, y luego se amplió otro par de años para trabajar con ONGs en la zona, que estaban sobrecargadas por el trabajo con los pobladores. Ahí trabajamos con Raquel en un espacio de contención o de autocuidado, como diríamos ahora.

Elsa: *Eso me hace pensar en la CVR, donde también se hacía ese tipo de trabajo, ¿no?*

Viviana: Así es, el trabajo de acompañamiento y soporte a los equipos es muy importante. Hubo demanda también de atención directa de personas, pero el miedo que se vivía hacia que la mayoría de veces no llegaran al consultorio.

Elsa: *¿Y en ese tiempo ya estamos hablando de derechos humanos? ¿Ya trabajabas con la Coordinadora Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDD-HH)?*

Viviana: Sí, eran años en los que la CNDDHH atendía la emergencia. Empezaron en 1984, básicamente en la defensa de los derechos humanos, inicialmente como el Comité de solidaridad “Mártires de Uchuraccay” y luego se creó la Secretaría Ejecutiva, con Pilar Coll como encargada y Esther Cárdenas como asistente administrativa (hoy psicóloga). Luego se observa en la CNDDHH la necesidad de las personas directamente afectadas de hablar de lo que estaban viviendo. En la gestión de Rosa María Mujica, se convocó a un grupo de psicólogas voluntarias, que se constituyó en el “Equipo de Psicólogas”, para atender en las oficinas de la CNDDHH, cosa que les daba mucha seguridad a las personas. Rosa María, me convocó para apoyar y participar en la supervisión de casos de niños, y así empecé a ir regularmente a la CNDDHH.

Elsa: *Pienso que a través de un trabajo como el tuyo se ha creado también una apertura para estas poblaciones al psicólogo, que era totalmente desconocido en su espacio.*

Viviana: Sí, a ese señor de Huanta, por ejemplo, le parecía increíble que nosotros siguiéramos yendo todas las semanas y que continuáramos por años. Lucho Herrera lo trabajó con su grupo de niños, era inusual que los niños jugaran acompañados por un adulto.

Elsa: *Recuerdo cuando las señoras se quedaban toda la tarde en la CNDDHH, traían su tejido y se instalaban. Luego reflexionábamos y decíamos que no podíamos sólo apagar incendios.*

Viviana: El equipo de psicólogas de la CNDDHH pasó a constituirse en el Centro de Atención Psicosocial (CAPS). Participé como co-fundadora y ya no sólo atendíamos la demanda individual o familiar, sino también empezamos la tarea de formar y trabajar con los equipos de las diferentes organizaciones de derechos humanos. A la par, recibíamos formación como equipo a través del diálogo con muchos especialistas en el tema.

Elsa: *Era como una capacitación también: actualidad política, psicoanálisis, donde coincidimos personas que ahora estamos en la Sociedad [SPP] a las que ya nos interesaba el psicoanálisis pero no teníamos la formación oficial. De ese grupo y también de los grupos anteriores que tú has mencionado hay gente que ahora está en la Sociedad. Entonces, esto del trabajo fuera del consultorio es como que recoge las raíces que muchas tenemos de antes.*

Viviana: Sí, y hay un interés, en términos de compromiso, de coherencia con nuestra herramienta de trabajo. Desde el psicoanálisis transformar, más allá del espacio de nuestro consultorio, poder aportar en otros espacios. Un trabajo que hacemos lentamente a lo largo del tiempo (en ambos espacios es un proceso que toma su tiempo), muchas veces sentimos que lo que aportamos es un granito de arena, cuando se necesitan toneladas. Es importante darnos cuenta de que de poquito a poquito se va avanzando y se va construyendo. La reflexión sobre el trabajo es la idea de una práctica en constante revisión, desde Freud. Esa experiencia ha sido bien importante y la llevamos a otros espacios.

Elsa: *A la CVR.*

Viviana: Así es. Con la huida de Fujimori y la instalación del gobierno de transición, se abrió un pequeño espacio, se pudo iniciar un proceso que era una demanda de los organismos de derechos humanos, pero no del país en su conjunto.

Elsa: *Claro. ¿Había ya, creo, una inquietud por el acompañamiento de los psicólogos?*

Viviana: Sí, ya era clara esa necesidad antes de la CVR como sociedad civil. Hicimos una jornada internacional convocando a todas las organizaciones que trabajaban el tema de salud mental en el país: la "Mesa de Salud Mental", que después de la CVR, es el "Grupo de Trabajo de Salud Mental" (GTSM-CNDDHH). Invitamos gente de Guatemala, Argentina y Chile, personas que venían trabajando este tema, e hicimos una jornada, cuyo producto fue el "Documento de recomendaciones de acompañamiento psicosocial para el proceso de la Comisión de la Verdad". La mayoría de las organizaciones de salud mental orientaron sus esfuerzos a buscar financiamiento para apoyar a la CVR. Luego ya conformada la CVR, fuimos como CAPS a ofrecer apoyo: acompañamiento para los comisionados, los equipos. En ese contexto nos dijeron que necesitaban un psicólogo y pensábamos quién podría ser, pero ninguna de nosotros podía comprometerse a tiempo completo. Recuerdo que tras conversarlo encontramos esta figura de medio tiempo, justamente contigo. Yo haría las propuestas y tú te encargarías de los grupos.

Al momento de hacer el plan operativo de la unidad de salud mental, de armar la propuesta desde nuestro enfoque, no íbamos sólo a atender y sostener a los entrevistadores, a los testimoniante. La idea era hacer un aporte transversal a todo el proceso, para lo cual diseñamos una propuesta psicosocial, atendiendo al impacto emocional que tendría el proceso, favoreciendo el desarrollo del mismo. Finalmente, quedamos en que la dimensión subjetiva, trabajada por la unidad de salud mental de la CVR, acompañaría transversalmente el proceso, que estaría presente en la exposición del proceso histórico de la violencia (sus orígenes, su dinámica, el comportamiento de los actores, los factores que lo desencadenaron, etc.) así como en el tratamiento de las secuelas y de las recomendaciones. Para empezar, la entrevista para recoger los testimonios tenía que ser una entrevista, en sí misma reparadora. Propusimos la entrega de un pequeño texto de agradecimiento a los testimoniante por contribuir a esclarecer lo sucedido en esos años de violencia y silencio.

Elsa: *¿Cómo describirías en términos generales lo que fue la CVR para ti, en términos de lo que venías diciendo? Las cosas que se hacían, pero también en términos más afectivos, ¿qué te ha dejado?*

Viviana: Fue una experiencia intensa, la oportunidad de colocar toda la experiencia de años trabajando el tema en un proceso de reconocimiento, búsqueda de la verdad y dignificación para los más afectados y para el país en su conjunto. Fue muy demandante, en términos de tiempo y dedicación.

Elsa: *Fue como poner todo ahí, ¿no?*

Viviana: Proponer y convocar; al inicio éramos dos personas. Al momento de discutir el plan operativo, nuestro jefe en ese momento, un abogado, encantador, opinó que era imposible. *Ustedes son dos, no pueden hacer todo esto*, le decía somos dos acá, pero afuera hay un montón de ONGs, de personas que nos van a apoyar. En Lima y en las regiones. Necesitamos, sí, un psicólogo o una psicóloga en cada región. Fue un tira y afloja con él, no lo convencía y él no me convencía. Decidió que fuera el comisionado encargado del área, Carlos Iván Degregori, quien lo decidiera. Luego de revisar la propuesta me dijo *Vivi no sé cómo lo van a hacer, ustedes que son dos pero así como está tiene que ir, y llegarán hasta donde —como en todo— se pueda.*

Elsa: *¡Qué lindo! ... Eran varias áreas.*

Viviana: Era el Proceso Nacional, Esclarecimiento de hechos —donde inicialmente nos asignaron a nosotros por el tema de las entrevistas y testimonios— Secuelas, Reparación y Reconciliación, y el área de Comunicaciones.

Luego se reformuló todo y fue el NIF, que era el Núcleo del Informe Final, y el GAP Grupo de Actoría Pública, que era más hacia fuera, el que elaboró los mensajes de la CVR.

Se fue dialogando con otras disciplinas, algunos a veces ubicaban la salud mental como un tema asociado a la crisis, y la dimensión psicosocial fue abriéndose un espacio en el proceso.

También empezamos a escuchar vivencias que antes no habíamos escuchado, en ocasiones conocimos el “caso”, los hechos; pero en este contexto se abrió la posibilidad de dar cuenta de la vivencia y esa fue una experiencia muy fuerte: escuchábamos cosas de una maldad innombrable.

La propuesta de la CVR fue escuchar y escuchar implicaba un testimonio abierto, una entrevista abierta, donde después el entrevistador tenía que hacer la chambaza de transcribir. Ese fue un nudo importante, para muchos fue muy doloroso volver sobre los testimonios, hubo que pedir apoyo para ello, no daba el tiempo. Ese fue un factor importante: hacer todo lo que había que hacer contra el tiempo. Luego de las Audiencias Públicas, cuando ya habíamos cogido un ritmo de trabajo, la afluencia de los testificantes fue mayor: hubo que detener el proceso de recojo de testimonios, porque no se iba a poder procesar en la base de datos la información que llegase después. Una decisión difícil, que entendimos, porque era la única forma de que todos los que dieran su testimonio pudieran formar parte de la base de datos de la CVR.

Recuerdo que Matías, el menor de mis hijos, en ese entonces de 6 años, decía que era la ‘comisión de la maldad’, seguramente, como me decías, porque tenía a su mamá muy tomada. Pero le encontré mucho sentido porque las cosas que escuchábamos eran de una maldad terrible y el proceso era también un poco malo: quieren la verdad, corran, apúrense, el tiempo, marcaba una presión muy fuerte.

Elsa: *Y también lo que significó estar ahí, lo difícil que fue para todos.*

Viviana: Para todos. Se trataba de una verdad dolorosa y vergonzosa, como dice Salomón Lerner F. en el prólogo del informe final de la CVR. Era bien doloroso y sigue siéndolo, pero vamos avanzando también. Ahora hay una Dirección General de Búsqueda de Personas Desaparecidas dentro del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Eso antes era impensable. Una Ley de Búsqueda de Personas Desaparecidas, procesos a los que hemos ido contribuyendo. En el Ministerio de Salud también hay cosas que se han ido generando a partir del tema de la CVR, (normas, lineamientos, leyes) todo este enfoque más comunitario que era lo que proponíamos. Salud Mental ya es una dirección en el MINSA... Todos estos avances son gratificantes, esperanzadores.

Elsa: *Y tomó tiempo procesar. ¿Qué fue lo más difícil para ti?*

Viviana: Creo que el tiempo. Llegado un momento, te involucras tanto que vas dejando de lado cosas más personales, porque esto era urgente, no se podía postergar, sabíamos que teníamos fecha límite. Sí o sí el informe se presentaba el 28 de agosto del 2003.

Fue también grato la solidaridad y el compromiso: necesitábamos un documento sobre Proceso Nacional de la Violencia y Lucho Herrera, desde su experiencia de años en el tema, lo elaboró, y fue un gran aporte. María Ángela Cánepa hizo un documento sobre el impacto de la violencia. Juan Manuel Yori aportó en el tema de reparaciones...

Elsa: *Fryné se encargó del capítulo de Secuelas...*

Viviana: Claro, era la persona indicada. Fue un trabajo muy intenso, leer cientos de testimonios, en diálogo con su experiencia, armar el capítulo, escribirlo, editarlo. Trabajamos con colegas jóvenes también de EDHUCASALUD, una experiencia super rica.

Elsa: *¿Y qué te dejó esa experiencia?*

Viviana: Muchos vínculos, dialogar con otras disciplinas, otras miradas, sintiendo que podíamos hacer un aporte diferente, leyendo entre líneas.

Elsa: *Y no sé si tienes la misma sensación, o de repente es un poco ilusorio de mi parte, pero te lo voy a decir igual. Es como si en el equipo de la Comisión, a diferencia de otros espacios donde no se logra una cooperación de verdad, había ese sentimiento de estar unidos haciendo algo.*

Viviana: Sí, este tema del vínculo va por ahí. Con mucha apertura a escuchar, a dialogar, a permitirnos explicar por qué el capítulo era de secuelas psicosociales y no psicológicas.

Elsa: *La conciencia de que cada uno desde su profesión, desde su óptica, podía aportar.*

Viviana: Exacto. Ver cómo aportar, cómo sumar, dónde apoyar más; a veces había documentos que se caían, no, este documento no, y ver qué se podía hacer.

Elsa: *¿Y cómo es lo psicosocial con lo psicoanalítico?*

Viviana: Para mí, muy claramente conectado, porque desde el psicoanálisis tenemos una mirada del mundo interno, de una persona inserta en un contexto social, cultural, y si la sacamos de su contexto ya no entendemos nada. La falta de este contexto socio-cultural, la ausencia de sentido ocasiona locura; eso sucede cuando se pierde el sentido de las cosas. La

dialéctica entre mundo interno y mundo externo, todo lo que sucede en el mundo externo, afecta el mundo interno, y viceversa.

Elsa: *¿Y qué aspectos desde el psicoanálisis consideras que son los que te ayudan en el trabajo?*

Viviana: La confianza en la posibilidad de construir vínculos, poder generar un encuentro alternativo a lo que la persona ha vivido, mostrar que hay formas distintas de relacionarse. Trabajar las cosas muy difíciles que se han vivido; no podemos hacer nada sobre lo que ya pasó, pero sí transformar la manera de relacionarse con lo vivido y no quedarse atrapado en eso. Otro tema es el encuadre, como un elemento que nos protege, que nos da la posibilidad de hacer un trabajo en este campo.

Elsa: *¿Y qué crees que sea lo que dificulte trabajos como éste? ¿Qué habría que librar para seguir haciéndolo en distintos contextos, para seguir aportando a la comunidad desde el psicoanálisis? ¿Cuáles serían las dificultades que has encontrado de repente también pensando un poco con la experiencia de Wiñastin? Cuéntanos un poco de eso.*

Viviana: Creo que lo que podría dificultar el trabajo del psicoanálisis en la comunidad, como en otras disciplinas, son las concepciones rígidas. Posturas que parten de un supuesto saber, que los lleva a aplicar modelos sin escuchar y sin recoger los saberes de las personas con quienes se trabaja. En ese sentido la experiencia en Wiñastin fue bien grata.

Elsa: *¿Cómo surgió?*

Viviana: Wiñastin surge a pedido de la Conferencia de Religiosos del Perú, (CONFER), un colectivo de congregaciones de religiosos progresistas que, luego de analizar el informe de la CVR —cada vez me convenzo más de lo importante que es para entender el país—, decidieron impulsar un trabajo de salud mental en Ayacucho. Convocaron a Fryné, propusieron un proyecto por un año. Fryné nos convocó a María Ángela Cánepa, Marisol Vega, y a mí; empezamos a trabajar las cuatro, luego se sumó Rosita Ruiz. Viajamos a Ayacucho para escuchar a las personas, recoger sus necesidades y en base a ello elaboramos una propuesta. Propusimos un espacio de atención para todo aquel que quisiera ser atendido: dos consultorios en Huanta y dos en Huamanga, un equipo permanente de psicólogas en la zona, a las que había que formar y acompañar en la tarea clínica. La segunda línea fue un programa de formación para personas, en una relación de servicio con la población. Los llamamos “agentes” de salud mental, por sus agencias: personas trabajando en escuelas, atendiendo

en los puestos de salud, en la universidad, religiosas que eran promotoras, líderes y lideresas. No queríamos formar psicólogos, sino promover que las personas incorporaran este enfoque, esta mirada desde la subjetividad en su trabajo cotidiano. Que el maestro deje de ver a este niño como el niño problema y sólo piense en sacarlo del aula, para empezar a preguntarse qué pasa con este niño, qué me está diciendo de él su comportamiento, cómo puedo hacer para ayudarlo. Fue muy estimulante el espacio de “discusión de casos cotidianos” que era como una supervisión de las situaciones que vivían los agentes en sus lugares de trabajo. Elaboramos un programa de año y medio y otro programa para las psicólogas.

Luego de esta primera experiencia nos convocó el Director de la Red de Salud de Huanta, que en ese entonces era Red de Salud, muy preocupado porque el personal de la Red tenía años trabajando y especialmente para la Red de Salud, personal del hospital y los puestos de salud de las comunidades.

Luego empezamos a establecer vínculos con otras instituciones, hicimos un convenio con el Instituto Peruano de Educación y había vivido cosas muy difíciles que necesitaba procesar. Nos pidieron un programa de formación en derechos humanos (IPEDEHP), que trabajan temas de educación y derechos humanos y también hicimos varios programas de formación en la zona de Cangallo. Revisando nuestro trabajo clínico, vimos que las personas que más necesitaban de la intervención no estaban necesariamente acudiendo al consultorio y tuvimos que ir cerrando un poco ese espacio, para darle mayor alcance al trabajo en las comunidades.

Elsa: *¿Qué parte es la más difícil de formar en una ONG?*

Viviana: La parte administrativa, la búsqueda de financiamiento; el primer año tuvimos financiamiento y administración cubiertos por la CONFER, pero a mitad de año nos avisaron que no había muchos recursos, así que empezamos a buscar con ellos y terminamos el año con algo de recursos. Hicimos un convenio con el Instituto Bartolomé de las Casas (IBC) para que ellos siguieran administrando y buscando fondos. Luego dimos el paso de asumirlo todo, pero ello fue muy agotador. Cuando hubo el terremoto del sur en 2007, estábamos viendo con una agencia un proyecto para continuar las acciones en Ayacucho, pero nos pidieron apoyo urgente para las tareas de acompañamiento psicosocial post terremoto. Entonces nos trasladamos por un año a Ica, Chincha y Pisco con el equipo de Ayacucho y otras colegas. Luego regresamos, pero con un equipo reducido. Ser agente de salud mental de Wiñastin se constituyó en una identidad en Ayacucho: son reconocidos y actualmente muchos trabajan en procesos

de acompañamiento, sobre todo con familiares de personas desaparecidas que es un tema que se está trabajando mucho.

Nuestra última etapa fue de trabajo en la línea de formación, con funcionarios colombianos que atendían programas para víctimas del conflicto en Colombia. Recibimos tres grupos de 15 personas cada uno, durante 15 días y trabajamos un programa de formación desde la experiencia vivida en Perú en diálogo con la experiencia de ellos. Ya en el 2012 decidimos dejar Wiñastin en suspenso.

Elsa: *Para terminar, ¿qué crees que ha hecho que estas experiencias se hagan visibles en la IPA, en la SPP?*

Viviana: Bueno, creo que es la necesidad tan grande que hay de articular un trabajo con la comunidad. La idea del psicoanalista metido en su consultorio es una imagen muy limitada de lo que puedes hacer desde el psicoanálisis. Creo que para la IPA, para las instituciones psicoanalíticas, va quedando muy claro que es algo muy importante. Da mucho sentido lo que podemos aportar, transformar, convocar a otros, que es el esfuerzo de Psicólogos Contigo.

Elsa: *Sí. Bueno, sabemos que ahora estás en Psicólogos Contigo, valioso trabajo y con mucho futuro. Muchas gracias por esta entrevista, por este re-encuentro.*